



**YAGO ABELEDO, M.AFR., FACILITADOR
DE LA 32ª ASAMBLEA GENERAL DE
SUPERIORES MAYORES DE LA CONFER**

**“Sin el Espíritu
Santo no
hay cambios
duraderos”**

SUMARIO

JUNIO 2026. Nº 56

4 ENTREVISTA

YAGO ABELEDO, M.AFR., FACILITADOR DE LA 32ª ASAMBLEA GENERAL DE SUPERIORES MAYORES DE LA CONFER: "PARA UN DISCERNIMIENTO REAL TIENE QUE APARECER ALGO QUE INCOMODA"

8 TRIBUNA

KAINÉ, CONVERSIÓN "EN" Y "PARA" LA SINODALIDAD POR JORGE BOTANA, RESPONSABLE DEL ÁREA DE MISIÓN COMPARTIDA DE LA CONFER

10 CIFRAS Y DATOS DE LA VIDA CONSAGRADA EN ESPAÑA

12 INTERCONGREGACIONAL

FUNDACIÓN SOCIAL IGNACIO ELLACURÍA: CUANDO LA INTEGRACIÓN DEJA DE SER UN DISCURSO

14 SABÍAS QUÉ...

CENTRO DE PSICOLOGÍA DE LA CONFER

15 AGENDA

Yo también SOY CONFER



Nombre: Antonio

Apellidos: Torres García

Congregación: Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos.

Aquí vivo... en Roma, estudiando Comunicación Institucional de la Iglesia y viviendo la Iglesia Universal.

Quién es mi prójimo: mi hermano de comunidad, ese es mi primer prójimo. Pero también lo son todos aquellos que sufren y necesitan empezar de nuevo.

La vida religiosa es para mí... comunidad, vida compartida,

amor que se entrega y libertad para todos.

Mi vocación religiosa en una palabra: Familia.

Frase de mi fundador: "¡Oh buen Dios, y cómo me pareces una madre amorosa que, apartándose de su chiquillo, abiertos los brazos, lo llama que vaya a ella y, cuando el niño llega, se torna a desviar para que más ande, más se aleje del lugar primero y más y mejores abrazos merezca cuando llega!". San Juan Bautista de la Concepción, reformador.

UNA IMAGEN para compartir



Archidiócesis de Madrid
@archimadrid



El @CardenalCobo inaugura la Asamblea de @MediosConfer llamando a la vida religiosa a ser "signo de fraternidad" en un mundo fragmentado

Destacó la importancia de su presencia en @archimadrid: "Vuestra presencia es algo más que significativa"



Imagen de portada: Yago Abeledo, M.Afr, facilitador de la Asamblea. Foto: Jesús G. Feria/ Vida Nueva

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Cinta Bayo, ADC. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Silvia Rozas, FI. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es
Centro Psicológico: centropsicologico@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: ana.hiniesto@confer.es
Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es
Justicia y Misión: misionycooperacion@confer.es
justiciaysolidaridad@confer.es;
social@confer.es; migraciones@confer.es
Misión Compartida: misioncompartida@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es
Regionales y Diocesanias: regionalesydiocesanias@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres, Charo Gomis y Rubén Cruz. **Diseño:** Inmaculada Brigidano. **Fotografía:** Vida Nueva, CONFER y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de VN.



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 B15 Entrepantana.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Nueva fase sinodal

El pasado 28 de mayo se puso punto final a la 32ª Asamblea de Superiores Mayores de la CONFER. Unas jornadas intensas sobre la práctica sinodal que ahora, más reforzados, cada provincial puede llevar a sus congregaciones y comunidades. Más allá del cansancio, de lo escuchado y dialogado entre los superiores mayores, algo, poco o mucho, se llevan en la mochila de vuelta a casa. Los líderes de la vida religiosa en España experimentaron un *Kairós* sinodal y, los objetivos que **Yago Abeledo**, M.Afr., facilitador de la Asamblea, propuso al inicio se han cumpli-

do. Y es que los superiores mayores despertaron juntos al *Kairós* sinodal, tejieron comunidad real, miraron bajo la alfombra y aprendieron a trabajar con el conflicto.

Ahora, por tanto, se llega a una nueva fase en el aprendizaje sinodal: se ha pasado del momento más teórico sobre lo que es la sinodalidad, a la práctica sinodal, que va más allá de una mejora de los procedimientos que, aunque siempre necesarios, no son el objetivo final. En otras palabras, se pasa a la etapa de experimentar la sinodalidad como una forma de vida en lo cotidiano. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

‘Todos, todos, todos’

Decir ‘todos, todos, todos’ es una llamada que nos compromete. Nos invita a mirar nuestras propias fronteras y a preguntarnos a quién nos sigue costando incluir. Tal vez también necesitamos hacernos una pregunta más profunda: ¿a quién hemos ido dejando fuera sin darnos cuenta en este camino? ¿Qué voces no están en nuestras mesas... y qué podrían aportar si las escucháramos? Este ‘todos’ no se construye en abstracto, sino en lo concreto de nuestras relaciones, en cómo escuchamos, cómo participamos, cómo dejamos espacio a otros. Es un camino que pasa por descentrarnos y dejarnos conducir por el Espíritu hacia formas nuevas de ser comunidad y de vivir la misión. Tal vez este *kairós* sinodal nos está pidiendo pasar de un ‘todos’ dicho a un ‘todos’ vivido.

La sinodalidad no es solamente una palabra bonita que pronunciamos para los demás, para la sociedad o para los demás miembros de la Iglesia. Es también un ‘examen de conciencia’ para nosotros como consagrados. No solo sobre lo que hacemos, sino sobre cómo escuchamos, a quién damos espacio, y a qué voces nos cuesta acoger. No debemos dejar que la palabra y lo que conlleva nos canse. Debemos escuchar y discernir atentamente esto. ¿Acaso no es una voz del espíritu? ¿Acaso no es la palabra que Dios nos recuerda para la Iglesia del presente y del futuro?

No puede faltar la pregunta: ¿cómo favorecer la conversión de nuestras comunidades e instituciones? Y aún más: ¿cómo aprender a ser sinodales también con uno mismo? ¿Qué aspectos de nuestra persona y de nuestra vocación aún no han sido tocados por el Espíritu que nos llama a caminar de otro modo? Quizá también podríamos preguntarnos: qué voces, en nuestras comunidades, en nuestros consejos o en nosotros mismos, hemos ido dejando en la sombra... y qué nos estaría diciendo el Espíritu a través de ellas.

La conversión, tanto personal como institucional, pasa también por confrontarnos con los fantasmas que anidan en nuestro interior y en nuestras comunidades. Pero quizá no tengamos que entenderlos solo como algo que nos bloquea. Los fantasmas también nos hablan. A veces tienen que ver con miedos, sí, pero otras veces esconden voces que no hemos sabido escuchar: intuiciones, heridas, preguntas, desacuerdos... realidades que quedan en la sombra y que no siempre encuentran espacio. Y, sin embargo, ahí puede haber una clave. Tal vez la invitación del Espíritu no sea evitar esos fantasmas, sino aprender a reconocerlos y a escucharlos. 😊



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP,
Presidente de la CONFER

YAGO ABELEDO

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE MISIONEROS DE ÁFRICA

“Para un discernimiento real tiene que aparecer algo que incomoda”

TEXTO: ELENA MAGARIÑOS. FOTOS: JESÚS G. FERIA

La Asamblea de la CONFER reunió durante tres días a superiores mayores de toda España para reflexionar sobre la conversión sinodal de la vida religiosa. Desde su experiencia como miembro de los misioneros de África y facilitador del encuentro, Yago Abeledo analiza los bloqueos, resistencias y oportunidades que atraviesan hoy las congregaciones, así como el papel que puede desempeñar la vida consagrada en el proceso sinodal de toda la Iglesia.

¿Por qué este momento puede ser una oportunidad para la vida religiosa en España?

La Eucaristía de inauguración comenzó quince minutos más tarde de lo previsto. En sus primeras palabras, el cardenal José Cobo explicó que se había quedado atascado en el tráfico de Madrid. Y yo pensé: esto es exactamente de lo que vamos a hablar estos tres días. En el enfoque de facilitación que utilizo hay un principio que se verifica una y otra vez: lo que ocurre al comienzo de un encuentro contiene en germen lo que ese encuentro necesita elaborar. El atasco no era solo tráfico. Era la realidad hablando antes de que nadie abriera la boca. La vida consagrada lleva años hablando de sinodalidad sintiéndose atascada: mucho discurso, poco movimiento real y una desilusión creciente. Y lo que nos atasca, cuando no lo nombramos, se convierte en fantasma. Por eso el *kairós* no es una proclamación optimista sobre el futuro, sino el reconocimiento de que hay un momento de gracia disponible precisamente en el bloqueo, si se habita con profundidad en lugar de intentar gestionarlo. La Asamblea fue una apuesta por eso: no encontrar todas las respuestas, sino aprender a ver lo que antes no queríamos ver, nombrar los fantasmas que viajan con

nosotros y entender que el adversario no está enfrente, sino dentro.

¿Cómo se ayuda a que una Asamblea no sea solo un espacio de escucha educada, sino un verdadero proceso de discernimiento?

La escucha educada es el mayor riesgo de cualquier encuentro eclesial. Se asiente, se comparte bonito y cada uno vuelve a casa con lo mismo que trajo. Para que haya discernimiento real tiene que aparecer algo que incomoda. Uno de los primeros gestos de la asamblea fue preguntar: “¿Qué diversidad hay en esta sala que quizás no va a tener mucha voz estos días?”. La pregunta invitaba a nombrar lo que está presente pero no suele tener representación oficial. Lo que surgió fue de una honestidad poco habitual: conflictos reales, miedos concretos, heridas sin nombre. Nombrar todo eso al inicio no fue una catarsis, sino un acto de honestidad. Una clave fundamental es que lo que no tiene voz no desaparece; opera por debajo, nos ataca y deforma las conversaciones. Dándole un lugar explícito, el grupo pudo moverse con más libertad. Otra clave fue crear seguridad psicológica real: un espacio donde las personas pudieran expresar lo que realmente sienten y piensan sin miedo a ser juzgadas. Eso implica también que el facilitador se entienda como parte del proceso. No estaba fuera de lo que ocurría, sino dentro, con mis propios límites y zonas ciegas. Esa posición cambia la calidad de lo que es posible en la sala.

Como misionero, ¿cómo ha marcado su experiencia vital en su manera de entender la sinodalidad?

Me fui de España con 26 años. Llevo décadas viviendo en contextos interculturales profundos,



La escucha educada es el mayor riesgo de cualquier encuentro eclesial



especialmente en África. Eso transforma radicalmente cómo entiendes la fe, la Iglesia y la manera de caminar juntos. África me enseñó la filosofía Ubuntu, cuyo corazón es la expresión: “Una persona es persona a través de otras personas”. Nadie llega a ser plenamente humano en soledad. La humanidad se construye en relación, mediante la empatía, la interdependencia y el cuidado mutuo. Ese espíritu resuena profundamente con la primera comunidad cristiana descrita en los Hechos de los Apóstoles. Ubuntu transformó mi manera de entender la sinodalidad. Ninguno de nosotros llega a la verdad completa en soledad. Necesito al otro, especialmente al que piensa distinto o me incomoda, para ser más plenamente quien estoy llamado a ser. Cuando alguien queda excluido de la mesa no solo pierde él; perdemos todos. El consenso fácil que ignora las voces disonantes no es comunión, sino empobrecimiento colectivo disfrazado de armonía.

Usted lleva treinta años fuera de España. ¿Qué ve desde esa distancia? ¿Y qué cree que se le escapó precisamente por eso?

Desde fuera veo con más claridad la autorreferencialidad: la tendencia de la vida consagrada española a medirse constantemente con su propio pasado. Eso genera una narrativa de fracaso que, a mi juicio, es teológicamente falsa y procesualmente paralizante. También veo con más nitidez heridas coloniales que muchas congregaciones no han reconocido plenamente. Las jerarquías entre europeos y hermanos del sur global siguen reproduciéndose décadas después de cualquier independencia política. No es solo una cuestión intercultural; afecta a la integridad misma del proceso sinodal. Pero también hay cosas que se me escaparon. Llevo treinta años fuera de España y eso tiene un coste. La polarización que vive hoy la Iglesia española para quienes están aquí es el paisaje cotidiano. Puedo comprenderla, pero no la he vivido en el cuerpo. Esa diferencia importa y me obligó a escuchar mucho antes de atreverme a hablar.

¿Qué resistencias internas tiene hoy la Iglesia ante la conversión sinodal?



» Fundamentalmente, el miedo a perder poder. También está la cultura del “siempre se ha hecho así”, que sacraliza el pasado como criterio del presente y cierra el *kairós* antes de que pueda abrirse. Y existe algo más sutil y peligroso: usar el lenguaje espiritual para evitar conversaciones difíciles. Hablar de comunión cuando hay conflictos de poder sin resolver. Hablar de obediencia cuando hay abuso de conciencia. Hablar de confianza cuando nadie quiere nombrar una dinámica tóxica. Las palabras sagradas pueden conducir a la verdad o convertirse en maneras elegantes de rodearla. Las resistencias, sin embargo, no son solo obstáculos. A veces protegen algo valioso que costó mucho construir. La pregunta no es cómo eliminarlas, sino qué quieren proteger. Cuando consigues escuchar eso, la resistencia puede convertirse en recurso.

Se habla de cinco grandes conversiones: espiritual, relaciones, estructuras, procesos de decisión y misión.

¿Cuál le parece hoy más urgente y cuál es la más difícil de implementar?

Estas cinco conversiones forman un único camino. La más urgente es la espiritual, porque sin abrir el corazón al Espíritu Santo no es posible realizar cambios duraderos. Él es el verdadero protagonista del proceso sinodal. La más paradójica es la institucional. Las personas que tienen autoridad para cambiar las estructuras son precisamente quienes más directamente las habitan y, muchas veces, las reproducen sin darse cuenta. Detrás de muchos bloqueos institucionales suele haber bloqueos relacionales no resueltos. Las instituciones cambian cuando cambian las relaciones entre las personas que las sostienen.

¿Puede haber misión sin conversión de las relaciones?

Puede haber actividad, pero no misión en sentido evangélico. Sin concien-

cia es fácil reproducir dinámicas tóxicas incluso con la mejor voluntad. La conversión relacional no es un paso previo a la misión; es el corazón mismo de la misión. La forma en que vivimos juntos ya es evangelio o contraevangelio. La misión compartida no debería ser la suma de esfuerzos paralelos, sino una verdadera interdependencia donde la conversión de unos abre espacio para la conversión de otros.

¿Qué estructuras deberían cambiar primero para favorecer una vida religiosa más participativa?

Aunque el problema principal no son las estructuras sino el espíritu con que las habitamos, hay estructuras que dificultan enormemente cualquier cambio. Habría que revisar los mecanismos reales de toma de decisiones. En muchas congregaciones se consulta para confirmar decisiones ya tomadas. La participación auténtica implica que la consulta pueda modificar el resultado. También es necesario fortalecer los canales de denuncia, haciéndolos independientes, accesibles y fiables. Y afrontar algo más incómodo: la perpetuación de las mismas personas en posiciones de influencia.

¿Cómo evitar que la burocracia eclesial termine frenando los procesos sinodales?

Reconociendo que la burocracia no es el problema, sino el síntoma. Detrás de cada procedimiento que frena hay una desconfianza, un miedo al cambio, o un interés que se protege. La solución no es eliminar estructuras, sino habitarlas con otro espíritu. Eso a veces requiere personas con suficiente autoridad moral para decir en voz alta: este procedimiento está sirviendo al miedo, no al Evangelio. Eso es acto profético. Y la vida consagrada, cuando está en forma, sabe hacerlo. El riesgo es cuando ella misma se convierte en la institución que protege sus propios procedimientos con la misma lógica que critica en otros..



¿Qué conflictos están emergiendo hoy en la vida religiosa?

Lo que surgió merece ser dicho con detalle, porque detrás de cada tema hay un conflicto real con peso e historia propios. Los miedos (a perder la identidad, miedo a perder el poder, miedo a decir algo y quedar mal, angustia ante el futuro), no como debilidad personal sino como síntoma de un momento institucional que desborda a muchos líderes sin que nadie lo nombre; los abusos en todas sus dimensiones; la



¿Qué puede aportar específicamente la vida religiosa al proceso sinodal de toda la Iglesia?

El cardenal Cobo lo nombró en la homilía de apertura con una imagen que me parece exacta: la vida consagrada es una especie de laboratorio del Evangelio para la Iglesia. Un lugar donde se experimenta, donde se aprende de los errores, donde los procesos se viven con una intensidad y una densidad que pocos espacios eclesiales permiten. El segundo aporte es la radicalidad estructural: vivir sin posesiones propias, sin familia nuclear, sin patria fija es, cuando se vive de verdad, una crítica permanente al individualismo, al consumismo y al nacionalismo que fracturan cualquier sinodalidad genuina. Y el tercero es el testimonio de comunidades que han aprendido a vivir el conflicto sin destruirse. No la armonía fácil, no la paz que evita las conversaciones difíciles, sino la comunión trabajada: el trigo y la cizaña creciendo juntos.

Las asambleas terminan, pero los procesos no. ¿Qué necesita ocurrir en los próximos doce meses?

Que el proceso toque los cuerpos directivos de las congregaciones. Varias voces en la asamblea lo pidieron explícitamente. Una asamblea de superiores mayores que vive algo real pero vuelve sola a su congregación es como una semilla que cae en un suelo sin preparar. La conversión sinodal no la puede sostener una sola persona. Que la CONFER se tome en serio el rol de acompañante de procesos, no solo de encuentros. Lo que emergió en esta asamblea no es material para un informe, sino algo vivo que necesita seguimiento, espacios de continuidad, facilitación que no dependa de que haya otra asamblea dentro de un año. Y que alguien tenga el coraje de crear los espacios concretos donde los conflictos que se nombraron por primera vez puedan ser realmente trabajados. 🙏

diversidad en la vivencia de la sexualidad, gestionada en silencio y a veces con dolor. También la muerte institucional; las ideologías políticas, que generan conflictos reales dentro de las comunidades; la interculturalidad proclamada y no practicada. Los laicos y los jóvenes, ausentes de la sala pero presentes como pregunta. Y lo más interior y silencioso: las heridas no verbalizadas, la soledad, el desánimo, el cansancio de pasar décadas haciendo sin preguntarse quién se está siendo.

¿Qué heridas de la vida religiosa necesitan hoy espacios seguros de palabra?

Las heridas interculturales no reparadas; las de quienes fueron víctimas de abuso dentro de sus propias congregaciones y no encontraron escucha ni reparación. Las heridas del cansancio existencial: personas que dieron todo y sienten que nadie les preguntó si querían seguir dando. Y una herida más silenciosa: la de quien ya no siente lo que debería sentir.

Jorge Botana,
responsable del Área de Misión Compartida de la CONFER

En los muchos años que llevamos acompañando procesos de Misión Compartida (MC) desde el área de MC de la CONFER, hemos comprobado que en ellos surgen dificultades que los ralentizan o, a veces, los paralizan. Para superarlas es necesaria una verdadera y profunda conversión, tal y como nos invitaba **Francisco** para la vivencia y desarrollo de la sinodalidad.

Cuando un proceso, como el de la MC, es complejo, no basta con dar soluciones técnicas que pretenden responder a los problemas, sino que hace falta elevar la perspectiva para ofrecer una respuesta sistémica. La llamada a la vivencia de la misión en clave sinodal exige de nosotros un cambio profundo y radical. Por ese motivo, hemos diseñado desde el área de MC de CONFER **Kainé** (novedad, transformación), un itinerario formativo que no se reduce a dar unas píldoras teóricas sobre lo que es la MC, sino que busca generar un verdadero proceso de transformación o conversión.

La MC no es simplemente una moda de los últimos años, sino que nos hallamos ante una auténtica y profunda llamada del Espíritu Santo a la vivencia de la sinodalidad en las familias carismáticas, donde consagrados y laicos compartimos misión a luz de los diversos carismas.

Ya ha pasado mucho tiempo desde que los laicos se incorporaron a las obras de los consagrados para ir compartiendo con ellos, inicialmente, las tareas. En este proceso hemos ido descubriendo que ambas formas de vida, a la luz del carisma, comparten una misión con igual dignidad desde diferentes vocaciones, pero complementarias.

La respuesta a esta llamada del Espíritu, aunque apasionante, no siempre resulta sencilla, pues se presentan obstáculos en el camino que hay que superar. Muchas veces aparecen miedos y resistencias tanto por parte de los laicos como de los consagrados. También surgen dificultades institucionales que pueden ralentizar o incluso

Kainé, conversión “en” y “para” la sinodalidad



paralizar los procesos. Pero debemos ser conscientes de que estas son oportunidades de cambio y crecimiento que hay que afrontar con profundidad y no simplemente con acciones puntuales que no se encuadren en un plan más completo.

Estas heridas, debilidades y fragilidades que aparecen en el desarrollo de la MC nos habitan en todos los niveles



de nuestro ser. Algunas de ellas son personales (miedos, resistencias, orgullos, apropiaciones...), otras son comunitarias (no nos vivimos como convocados a vivir fraternalmente la misión o llevamos caminos comunitarios paralelos consagrados y laicos...) y otras son institucionales (el camino hacia la corresponsabilidad exige que abandonemos muchos odres viejos para poder acoger el vino nuevo). En Kainé pretendemos abordarlas de manera integral para que las familias carismáticas sean lugares reales de encuentro que nos lanza a la misión

Por lo tanto, el proceso de conversión que requiere la aparición de las familias carismáticas exige que hagamos este cambio de “mentalidad y de corazón” (metanoia y metakardía) a los tres niveles (personal, comunitario e institucional). Además, debemos también tener presente que el ser humano también presenta diversas dimensiones que están interrelacionadas entre ellas (la afectivo-corporal, la mental y la espiritual) que deben ser tenidas en cuenta a la hora de promover la conversión que la MC necesita. Ello nos permitirá superar los miedos al encuentro entre laicos y consagrados o los apegos a las cotas de poder que tenemos o combatir convicciones que obstaculizan el proceso como pensar que la vida consagrada es superior o mejor que la vida laical y otras tantas dificultades que suelen aparecer en el camino.

Por tanto, para una verdadera conversión personal, hemos de hacernos conscientes de qué emociones o sentimientos albergamos con respecto a la vivencia de la misión compartida, cuáles la impulsan y cuáles la ralentizan, para poder trabajar sobre ellas. También tendremos que revisar

nuestras falsas creencias o creencias limitantes sobre lo que verdaderamente es la “comunidad para la misión”. Y todo, ello será necesario ponerlo a la luz del Espíritu, para que nos ilumine y podamos así escuchar su llamada.

Esta conversión también ha de ser comunitaria. Es indispensable una conversión “en” y “para” la dimensión comunitaria que nos permita descubrir y asumir el ‘alma’ de la Familia carismática: la fraternidad. El objetivo es fortalecer el sentido de pertenencia y los vínculos relacionales al estilo sinodal. Solo así, tejiendo una verdadera red de apoyo, podremos pasar del ‘yo’ al ‘nosotros’ y fomentar la corresponsabilidad y la participación activa de todos en la misión compartida.

Esta transformación es, por tanto, algo más que un mero intercambio de ideas o análisis de problemas; implica un cambio de mentalidad y de corazón, y la promoción de actitudes que fomenten la comunión como fuente y fruto de la misión. Construir comunidad/fraternidad requiere impulsar unas relaciones basadas en vínculos afectivos, espacios informales y experiencias compartidas, tanto a nivel horizontal (personal y colectivo) como institucional, donde el liderazgo estratégico y la transmisión del carisma son fundamentales.

Para todo ello es fundamental una estrategia institucional que dinamice la dimensión comunitaria, promoviendo la formación, el acompañamiento, el reconocimiento y los espacios de diálogo. Esta transformación comunitaria en clave de “comunidad para la misión” tiene también como trasfondos la cultura vocacional (que nos recuerda que tanto laicos como consagrados tenemos vocación) y la apertura a la dimensión espiritual, donde la vocación se descubre y se contagia al servicio de la misión.

Finalmente, esta conversión comunitaria, que trasciende la individualidad con la creación de vínculos, se tiene que concretar en la vivencia de la corresponsabilidad. Necesitamos dejar atrás los odres viejos para incorporar los nuevos de la participación activa y la responsabilidad compartida en la misión.

Partiendo de una radiografía de la propia realidad carismática, hay que discernir en profundidad cómo tomamos las decisiones, para que se escuchen las diversas voces y que la corresponsabilidad y la participación sean reales. A medida que avancemos en estos procesos de cambio, tendremos que ir dando pequeños “saltos de nivel”. Así, por ejemplo, las estructuras canónicas como capítulos o consejos provinciales podrán ir dando paso a nuevas estructuras sinodales como la “asamblea de la misión” o el “consejo de la misión”, donde laicos y consagrados con la misma voz y voto discernen y deciden cuanto toca a la misión, ejerciendo la gobernanza y la autoridad de una manera nueva y sinodal en escucha al Espíritu y al servicio de los hermanos. ☺

LA VIDA CONSAGRADA

en España

Congregaciones en la CONFER

- Femeninas: 295
- Masculinas: 102
- Mixtas: 2

399

De Derecho Diocesano: 58

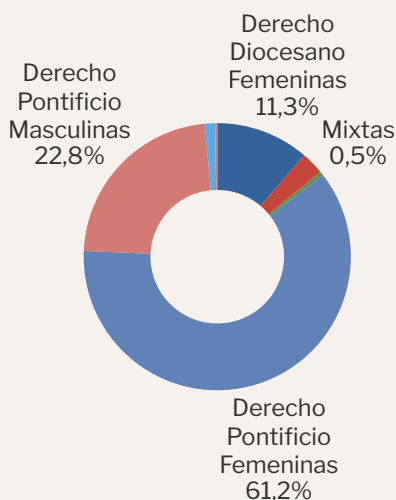
- Femeninas: 45
- Masculinas: 11
- Mixtas: 2

De Derecho Pontificio: 335

- Femeninas: 244
- Masculinas: 91

Sociedades de Vida Apostólica: 6

- Femeninas: 5
- Masculinas: 1



La Conferencia Española de Religiosos es una entidad que aglutina a 399 institutos de vida consagrada de España. Para un mejor servicio, existen 15 delegaciones regionales y 55 diocesanas, además de la sede central, situada en Madrid.

Congregaciones de menos de 50 miembros

- Femeninas: 182
- Masculinas: 69
- Mixtas: 2

253

De Derecho Diocesano: 57

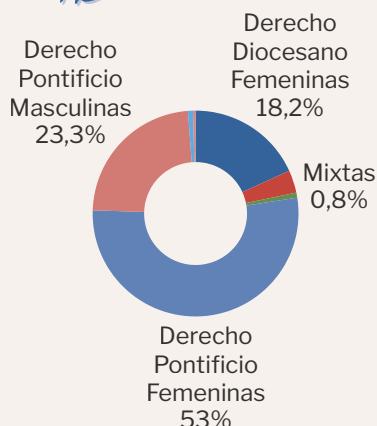
- Femeninas: 46
- Masculinas: 9
- Mixtas: 2

De Derecho Pontificio: 193

- Femeninas: 134
- Masculinas: 59

Sociedades de Vida Apostólica: 3

- Femeninas: 2
- Masculinas: 1



Congregaciones de más de 50 miembros

- Femeninas: 113
- Masculinas: 33

146

De Derecho Diocesano: 2

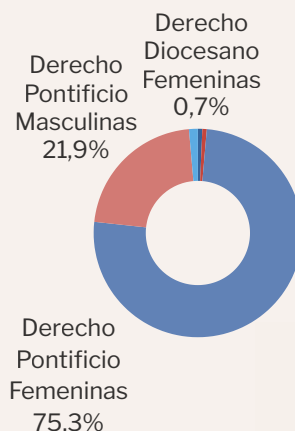
- Femeninas: 1
- Masculinas: 1

De Derecho Pontificio: 142

- Femeninas: 110
- Masculinas: 32

Sociedades de Vida Apostólica: 2

- Femeninas: 2



Miembros a los que representan los Superiores Mayores

29.625

● Consagradas: 22.281 ● Consagrados: 7.344

75 %

Superiores Mayores y Delegados

485

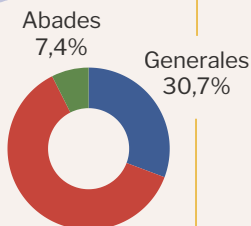
- Generales: 149
- Provinciales y delegados: 300
- Abades: 36

*Número de miembros con derecho a voto en la Asamblea General 2026: **381**

Comunidades religiosas

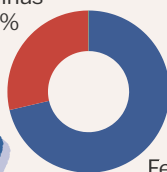
- Femeninas: 2.690
- Masculinas: 1.076
- Mixtas: 4

3.770



Provinciales y Delegados 61,9%

Masculinas 28,5%



Femeninas 71,4%

Animar, promover y servir a la vida consagrada es nuestra misión principal. Queremos ayudar a los institutos a crecer en el anuncio del Evangelio, abriendo caminos proféticos en la realidad social que vivimos.

Consagrados de votos perpetuos 28.775

● Consagradas: 21.715 ● Consagrados: 7.060

75 %

Consagrados de votos temporales 850

● Consagradas: 566 ● Consagrados: 284

66 %

Novicias/os 246

● Novicias: 151 ● Novicios: 95

61 %



Cuando la integración deja de ser un discurso

La Fundación Ellacuría de los jesuitas lleva dos décadas acompañando a los migrantes en Bilbao

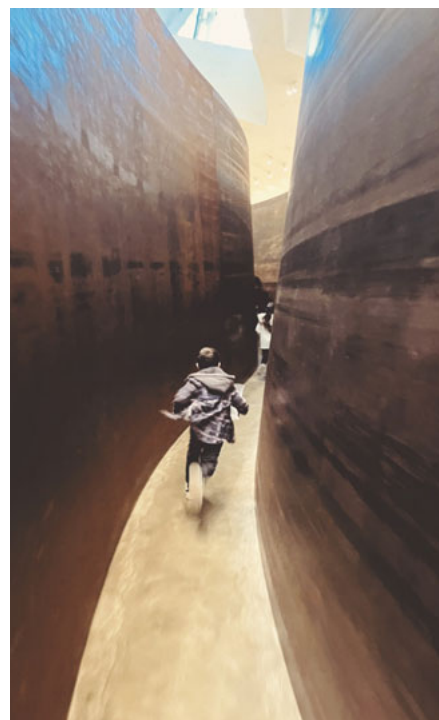
ELENA MAGARIÑOS

Los martes son el mejor día de la semana para el jesuita **Che-
ma Pérez**. No porque coincida con alguna celebración especial. Los martes son el día en que la comunidad de la Casa Mambré Etxea se sienta alrededor de una mesa para compartir la vida. Y es que en este proyecto, nacido de la colaboración entre la Fundación Social Ignacio Ellacuría y la Universidad de Deusto y que abarca iniciativas diversas dirigidas al impulso y fortalecimiento de la convivencia intercultural e interreligiosa, conviven personas migrantes, voluntarios y profesionales. Hablan de los avances en los procesos de regularización, de las dificultades cotidianas, de las noticias que llegan de sus países de origen, de los miedos y de las alegrías. “Terminamos con una cena y una reunión donde celebramos lo más importante de cada uno. Desde momentos de fracaso hasta momentos de gran alegría”, explica el religioso.

Ese pequeño espacio resume bien lo que ocurre cada día en la Fundación Ellacuría, una obra del sector social de la Compañía de Jesús en Bilbao que lleva más de dos décadas acompañando a personas migrantes y refugiadas para promover la inclusión

y el bienestar de las personas migrantes. Una entidad que nació cuando la inmigración apenas representaba el 4% de la población vasca y que hoy atiende una realidad muy distinta, en una Euskadi donde la presencia de personas migradas supera ya el 14%. La fundación surgió oficialmente en 2006, aunque el trabajo de acompañamiento había comenzado años antes. Según señala su directora, la religiosa **Marisabel Albizu**, de las Hijas de Santa María de la Providencia, la iniciativa nació tras una reflexión de la entonces Provincia de Loyola de los jesuitas sobre los cambios sociales que estaba experimentando el País Vasco.

La pregunta parecía sencilla: ¿debía la Compañía de Jesús responder a la nueva realidad migratoria que comenzaba a transformar el territorio? Ante la respuesta afirmativa, la Fundación centró, en un primer momento, buena parte de su trabajo en el fortalecimiento asociativo de las comunidades migrantes. Con el paso de los años, las necesidades fueron cambiando y la entidad también. “En 2006 éramos siete personas. Hoy somos 23”, explica Albizu. Hoy, el trabajo se articula en torno a tres grandes áreas: la acogida, la hospitalidad y la participación social. “La primera es la puerta de entrada para quienes llegan buscando orientación”, cuenta la directora. Allí se escucha, se detectan necesidades y se derivan casos cuando es necesario. Además, se ofrecen clases de castellano, entendidas no solo como una herramienta práctica, sino como “una





vía para acceder a derechos y participar plenamente en la sociedad”.

Sin embargo, si hay una expresión que define la identidad actual de la Fundación Ellacuría es la hospitalidad. Y es que desde hace años forma parte del Servicio Jesuita a Migrantes y desarrolla un modelo de acogida comunitaria recogido en el proyecto Vidas acompañando vidas, elaborado junto a investigadores de la Universidad de Deusto. Una de las personas que mejor conoce esta experiencia es **Cristina Elcuaz**, voluntaria de la Casa Mambré Etxea. Su primer contacto con Ellacuría llegó en 2019, cuando participó en un proyecto pionero de reasentamiento de una familia siria impulsado junto a ACNUR, el Gobierno Vasco y el Gobierno central. Durante casi tres años acompañó, junto a otras personas voluntarias, el proceso de integración de esa familia en Bilbao. “Fue mi primer acercamiento real a otra cultura, otra religión y otro idioma. También una gran escuela de humanidad”, relata. Aquella experiencia le enseñó que “acompañar no consiste en dirigir la vida de nadie, sino en caminar al lado”. Una convicción que hoy sigue poniendo en práctica en Mambré Etxea, donde “la presencia de la comunidad aporta cercanía, cuidado y una experiencia más familiar que favorece la integración y el enriquecimiento mutuo”.

Hay un aspecto que a Pérez le impresiona especialmente: “La capacidad que tienen las personas migrantes de seguir adelante pese a todo”. De hecho, Pérez subraya que estas personas “aportan mucho más de lo que reciben”. Por ejemplo, al compartir celebraciones, experiencias de fe y tradiciones religiosas, como puede ser la Navidad o el Ramadán, en las que “cada uno desde su experiencia religiosa, es muy enriquecedor”. Y es que, lejos de generar conflicto, la convivencia cotidiana ayuda a profundizar en la propia identidad creyente.

“Ahondas también en lo profundo de tu religiosidad y de tu hospitalidad”, señala. Para el jesuita, trabajar en Ellacuría y participar en Mambré Etxea le ha hecho “más cristiano”, porque le acerca “al Evangelio vivido desde abajo, desde la vulnerabilidad y desde la experiencia concreta de quienes han tenido que abandonar su país para empezar de nuevo”.

La fundación vive actualmente una intensa actividad vinculada a los procesos de regularización de personas migrantes, ya que se ha convertido en un trabajo que moviliza a decenas de voluntarios y a buena parte de la red de entidades vinculadas a la Compañía de Jesús. Pero Albizu insiste en que el gran reto sigue siendo otro: la legislación de extranjería y una visión de la migración que reduce a las personas a cifras o a mera mano de obra. “Necesitábamos trabajadores y nos llegaron personas”, recuerda, evocando una frase que se hizo popular en Alemania durante la segunda mitad del siglo XX. Para ella, la regularización representa una oportunidad para hacer visibles a quienes durante años han permanecido en una especie de limbo administrativo. Personas que trabajan, construyen comunidad y sostienen sectores enteros de la economía, pero que muchas veces continúan viviendo en condiciones de vulnerabilidad.

Sin embargo, frente a los discursos de miedo o rechazo, tanto ella como el religioso jesuita encuentran motivos para la esperanza: la capacidad de resistencia de quienes llegan, la hospitalidad que muchas personas migrantes ofrecen a otros recién llegados y también los cientos de voluntarios que dedican tiempo y esfuerzo a construir una sociedad más acogedora. “Lo más importante que podemos ofrecer es estar presentes. Mirar a los ojos, escuchar historias, compartir dificultades y celebrar juntos los avances”, subraya Elcuaz. 🌟



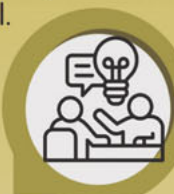
Sabías que...

Datos sobre el Centro de Psicología de la CONFER



Qué ofrece

Psicodiagnóstico, asesoramiento humano-afectivo-espiritual, psicoterapia individual y ayuda online. Facilita atención psicológica en varios idiomas: inglés, francés, italiano, portugués y español.



Consultas

En el curso 2024/2025 se realizaron casi 750 horas de terapia y 30 horas en pruebas de psicodiagnóstico. Del 1 de septiembre de 2025 hasta el 16 de abril del 2026 se han contabilizado 802 horas de terapia y se han realizado 13 evaluaciones psicológicas.



Congregaciones atendidas

Desde el 1 de septiembre de 2025 al 16 de abril de 2026 se han atendido a más de 50 congregaciones.



Nuevos horizontes

Durante el curso 2025-2026 se han completado las obras de habilitación de la nueva ubicación para el Centro de Psicología en la calle Núñez de Balboa 99.



Contacto

[91 519 56 56](tel:915195656)
[91 519 36 35 Ext. 2011](tel:915193635)
centropsicologico@confer.es



JORNADAS DE ADMINISTRACIÓN 2026



19 DE JUNIO

ESPACIO MALDONADO (MADRID)

C/ Maldonado, 1 - Madrid

Precio: 60 Euros



Inscríbete hasta el 16 de junio

bit.ly/admin2026_junio



PROGRAMA

09:45 Apertura de la jornada

10:00 Fiscalidad de las Instituciones Religiosas

Leticia Hernández Gómez - Andbank España

11:00 Criptoactivos: de Bitcoin a la transformación del sistema financiero

Gonzalo López-Amor Gutiérrez - Afi Inversiones Globales

12:00 CAFÉ

12:30 Régimen Especial de Grupos de Entidades (REGE)

Marcos Barroso - Área Fiscal Crowe Spain

13:30 FIN DE LA MAÑANA

15:30 Fundraising para proyectos con impacto

María Ángeles García - Coordinadora del equipo de relación con donantes e instituciones de Cáritas

16:15 Mesa Redonda fundraising

Cáritas, Médicos Sin Fronteras y Fundación Kirira

17:00 Mesa Redonda

Equipo jurídico de la CONFER

18:00 FIN DE LA JORNADA

secretaria@confer.es

91 519 36 35

32ª Asamblea General | 26- 28 de mayo de 2026

Bienvenidos

Benvidos

“Todos, todos, todos”



guts